

## Pregón de Navidad

Begonte, 1981

Gloria a Dios en las alturas

Y en la tierra paz, a los hombres de buena voluntad.

Los angeles y los pastores son los portavoces - de la Mejor Noticia de la Historia: hace veinte siglos, en Belén, un pueblecito no muy grande, como Begonte, de las montañas de Galilea, Dios se hace Niño. No eligió - Roma, capital del Imperio, ni Atenas, foro de la sabiduría, ni Alejandria, emporio comercial, aunque bien pudiera haberlo hecho.

Contemplemos primero, con corazón sencillo, a - Jesus Niño, a María, al bueno de José. Sin discursos ni palabras bonitas, nos dan su lección impresionante de - humanidad, de valor sereno, de amor auténtico, de paz...

Hoy todos claman, clamamos, por la paz !Que haya paz! !Que haya paz!... Si, pero, ¿cómo? Si no acogemos primero, bien dentro, La Paz con mayusculas, no seremos capaces de vivir en paz con nosotros mismos, y menos - con los vecinos, y será muy difícil, sino imposible, la paz entre los pueblos y las naciones. Ese recién nacido que encontramos en Belén, junto a la mula y el buey, con María y con José, nos conoce bien a cada uno de nosotros, y sabe de que pie cojeamos, y sabe bien lo mucho que podemos hacer, cada uno en su sitio, porque haya paz, paz

verdadera, no como la del mundo, sino como la de Dios, que esa sí merece la pena, aunque haya que conquistarla con el esfuerzo, el trabajo, el sacrificio y la sonrisa de cada día.

En estos tiempos revueltos que vivimos, España necesita, quizá más que nunca, de la sabiduría, de la la boriosidad, serena y esforzada, de ésta Galicia nuestra, depositaria y custodia de los huesos del Apostol Santiago, cuya estrella debe servirnos, otra vez, de norte y guía para reencontrar el camino, que, en mayor o menor medida, estamos perdiendo.

La Navidad no se gasta... la volvemos a celebrar todos los años, y si tenemos el buen gusto de pensar un poco lo que celebramos, vuelve a asombrarnos, a conmovernos y a darnos animos. Permitidme traer aquí más palabras de Chesterton, ese gran converso, gran humorista, gran caballero católico inglés del s. XX: "Una masa inmensa de obra literaria, que aumenta y que no terminará nunca, ha repetido, una y otra vez, en todos los tonos, ese paradoja única que las manos que habían hecho el sol y las estrellas eran demasiado pequeñas para alcanzar la enorme cabeza de la vaca... Cualquiera agnóstico o ateo que, en su niñez, haya conocido unas Navidades de verdad, tiene, despues y para siempre, en su mente, una asociación entre dos ideas que la mayor parte de la humanidad (pagana) verá como remotas entre sí: la idea de un niño y la idea del remoto poder que sostiene las estre--

llas... Para él habrá siempre un cierto sabor religioso en la simple fotografía de una madre con su niño; un pequeño indicio de misericordia y blandura en la sola mención del nombre temible de Dios. Sin embargo, las dos ideas no se dan combinadas naturalmente... (la combinación) ha sido producida en nuestras mentes por la Navidad, porque somos cristianos en nuestra alma, aunque nuestra fé sea teológicamente débil e imperfecta... Hay realmente una diferencia entre el hombre que lo sabe y el que no lo sabe. Puede no ser una diferencia méritoria, porque el musulmán o el judío (o el pagano) pudieran ser mucho mejores que nosotros, de acuerdo con sus luces; pero es un hecho... Omnipotencia e impotencia, o divinidad e infancia, definitivamente, constituyen una forma de epigrama que ni un millón de repeticiones pueden transformar en vulgaridad... En Belén, los extremos se encuentran" Dios se ha hecho Niño por tí y por mí, y por todos. Demasiado bonito para ver verdad. Y es verdad. A pesar de todos nuestros pecados, Dios no se da por vencido, y, de una manera especial, renueva su presencia entre nosotros, por Navidad. No hace caso de la indiferencia de los poderosos e importantes (aunque también le gustaría que ellos le quisieran) pero espera de los hombres y mujeres sencillos, de los niños y también de los mayores, que le hagan un hueco en su corazón.

En muchos lugares de nuestra América Hispana se anticipa, con mimo y con cariño, la celebración de

la Navidad. En Méjico las "posaditas", en P. Rico las misas de "aguinaldo", en otros sitios las "octavitas"... !Que belleza ver llenar las iglesias éstos días, para asistir a la misa de 6, al alba, y escuchar, del intróito a la bendición final, los hermosos y eternamente nuevos villancicos de siempre!.

Debemos agradecer todos, queridos paisanos que también aquí, en el corazón de la Galicia labradora y marinera, tierra de emigrantes, de hombres y mujeres de fé, se anticipe y se prepare, como debe ser, la venida del Niño Dios. Y debemos agradecer, muy especialmente, a nuestro querido D. José, nuestro querido Cura Párroco, la ilusión con que, cada año, se esfuerza para que en Begonte se celebre, como Dios manda, la Noche Buena entrañable de la Navidad.